

Monografías, Ascesis y Comprensión

El sentido de las monografías

El trabajo de las monografías tiene que ver con lo que llamamos “comprensión”. Las monografías se desarrollan mediante un trabajo de estudio e investigación, y un trabajo de reflexión. Se trata de adquirir ciertos datos, y relacionarlos incansablemente con los datos que uno ya tiene, o que va adquiriendo durante el estudio. Y así puede surgir la comprensión.

La comprensión de cualquier tema o situación (por ejemplo: ¿Cual es el sentido de la vida? ¿Qué es todo esto? ¿Qué hacemos aquí?) tiene que ver con los datos, y con la capacidad de relación. A veces la experiencia “reveladora” se presenta como intuición directa, pero siempre ha habido una acumulación de datos y vivencias previas que constituyen el ámbito dentro del cual se presenta la inspiración, o la nueva comprensión.

Alguien puede tener una experiencia extraordinaria, como las descritas en el capítulo “sospecha del sentido” de La Mirada Interna, y en determinado momento decir “ya no creo en la muerte, ni en el sinsentido de la vida”. Pero esto no ha surgido en el vacío, sino que es el producto de una acumulación y cotejo de experiencias, llevado a cabo por una conciencia activa, buscadora de significados en el mundo que la rodea.

En el caso de las monografías de Escuela, los temas giran siempre en torno a las posibles vías para el desarrollo y la evolución del ser humano. Ese, según entiendo, es el tema de la Escuela: es una incitación, un apoyo, una preocupación por el desarrollo humano. Siguiendo un sentido que es anterior y posterior a esta forma de humanidad. Una búsqueda, en todo caso, orientada al futuro, aunque a veces se investigue cómo fue que los antiguos intentaron recorrer aquella senda.

Relación entre ascesis y monografías

El trabajo que conocemos como “ascesis” incluye el acceso a un estado de suspensión del Yo, según explica Silo en Psicología IV. En tal estado se detiene momentáneamente el funcionamiento de la estructura conciencia-mundo, de modo que en la plenitud del estado de suspensión no puede haber registro de mundo alguno. Pero al acceder a tal estado, o al regresar de él, puede haber registros propios de una conciencia en cierta medida desestructurada, o más precisamente, con una estructura diferente a la habitual.

Por ello se supone que a través de este trabajo es posible lograr “visiones” de una realidad diferente, porque lo diferente será la estructura de la conciencia en tales casos.

Tratemos de expresar esto mas claramente: todo lo que pueda traerse a este mundo desde las experiencias de Ascesis, serán recuerdos, u objetos de conciencia, estructurados en un estado de conciencia alterado, no habitual, y además, orientado y alentado por un propósito que es anterior a la experiencia.

Para poder “rescatar” y compartir con otros tales vivencias especiales será necesario “traducirlas”, es decir, transformar aquellos raros objetos de conciencia no habitual, a fin de que puedan ser comprendidos, en alguna medida, en el estado normal de la conciencia.

Y para ello necesitaremos toda la capacidad de comprensión que esté a nuestro alcance en un momento dado. De otro modo nos podrían pasar cosas interesantes sin que pudiéramos advertir la magnitud o la trascendencia de lo que estamos presenciando, y aquello podría caer rápidamente en el olvido.

Tal vez sea útil observar lo que le sucede a ciertas personas que han pasado por experiencias extraordinarias, como la muerte momentánea o un prolongado estado de coma. Cuando estas personas relatan lo sucedido, casi siempre enfatizan en lo difícil que les ha resultado comprender lo que pasó. Algunos dicen que les ha tomado *meses* poder entenderlo de algún modo, para poder explicarlo a los demás.

Creo que esto se relaciona con una desestructuración de la conciencia similar a la de la ascesis. Finalizada la experiencia, la persona se encuentra con datos en la memoria, que no puede comprender.

Digamos ahora, a modo de hipótesis, que en la memoria, normalmente, *no se guardan datos sin estructurar*. Observen Uds. que a la conciencia llegan datos de los sentidos y datos de memoria. A veces uno, con sus ojos, ve algo que no ha visto nunca. “¿que es eso?” se dice uno a si mismo, con una emoción de extrañeza. Pero esto mismo normalmente no sucede con la memoria: uno no recibe recuerdos extraños, que no sabe qué son, ni que significan... salvo en el caso de los sueños (enseguida volvemos con esto). Mantengámonos en el ámbito de la vigilia... puedo recibir recuerdos inconexos, fragmentarios, etc., pero siempre tienen el sabor de lo ya vivido. Todos los recuerdos, todas las grabaciones, en algún momento fueron objetos estructurados por la conciencia.

Bien, pero resulta que ahora mi conciencia en vigilia, puede recordar cosas, situaciones, estados de ánimo, etc., que han sido grabadas en otros niveles o estados de conciencia, por ejemplo en un sueño. Y lo que me sucede en tal caso, es que me resulta difícil entender el significado de tales recuerdos.

Parece que a la conciencia en estado normal le cuesta entender las grabaciones producidas en otros niveles, o en estados alterados. Pasa con los que han muerto y regresado, con los que han ingerido drogas, y debe pasar también, aunque con variaciones, en los trabajos de ascesis.

Considerando todo esto, parece esencial a nuestro desarrollo como seres humanos, el incremento de la capacidad de comprensión. Contra el posmodernismo, creo que es algo a lo que no debemos renunciar. Dicho en palabras sencillas, se trata de mejorar el modo de entender lo que sucede.

Y relacionando esto con los objetivos de la Escuela, resuenan nuevamente las palabras del Maestro:

“...si tu misión consiste en humanizar la tierra, fortalece tus manos de noble labrador”.

*Daniel León
Parque de Estudio y Reflexión Carcaraña
2 de enero de 2014*
